

Capítulo decimocuarto

Desinformación y estrategias de comunicación frente a las amenazas biológicas

*Alejandro González Fernández
Jesús Díez Alcalde*

Resumen

Las campañas de desinformación, con carácter general y más en concreto las vinculada a las armas biológicas, no son una amenaza nueva. Sin embargo, los avances tecnológicos de las últimas décadas y los cambios sociales en el ámbito de la comunicación han facilitado su difusión, hasta conseguir que estas campañas de desinformación sean hoy menos costosas, al tiempo que más difícilmente atribuible y con un mayor alcance. Para poder hacerles frente en este nuevo ecosistema, es necesario conocer en profundidad la amenaza, así como las herramientas y procesos para evitar que sus narrativas penetren en la sociedad y condicionen su vida cotidiana. En este sentido, incrementar el conocimiento de los ciudadanos sobre el campo de las amenazas biológicas, así con articular estrategias de comunicación, son una buena barrera para prevenir futuras campañas de desinformación y, en su caso, paliar sus efectos.

Palabras clave

Desinformación, armas biológicas, estrategias de comunicación.

Disinformation and communication strategies against biological threats

Abstract

Disinformation campaigns, in general and more specifically those linked to biological weapons, are not a new threat. However, technological advances in recent decades and social changes in the field of communication have facilitated their spread, to the extent that these disinformation campaigns are now less costly, more difficult to attribute and have a greater reach. In order to confront them in this new ecosystem, it is necessary to have an in-depth knowledge of the threat, as well as the tools and processes to prevent their narratives from penetrating society and conditioning daily life. In this sense, increasing public awareness of biological threats, as well as articulating communication strategies, are a good barrier to prevent future disinformation campaigns and, if necessary, mitigate their effects.

Keywords

Disinformation, bioweapons, communication strategies.

1. Introducción

En la historia reciente, muchas han sido las campañas de desinformación que han tenido como punto central de su narrativa la proliferación, el desarrollo o el empleo de armas biológicas. Entre las más recientes, las relacionadas con el origen del virus SARS-CoV-2 o las acusaciones del Ministerio de Defensa ruso sobre la existencia de laboratorios de desarrollo de armas biológicas en Ucrania.

Durante la segunda mitad del siglo XX, la Unión Soviética y sus aliados llevaron a cabo una campaña continuada de acusaciones falsas sobre el empleo de armas biológicas por parte de Estados Unidos (Leitenberg, 2021). Una de las primeras campañas fue lanzada con motivo de la guerra de Corea (1950-1953). Por entonces, Corea del Norte y China acusaron a Estados Unidos de utilizar aviones para esparcir insectos que habían sido infectados con enfermedades como el cólera, la peste o la viruela. Por su parte, la Unión Soviética apoyó activamente estas acusaciones en organismos internacionales y contribuyó a la creación de evidencias falsas para sustentarlas (Leitenberg, 2008).

Asimismo, en numerosas ocasiones y sin evidencias sustanciales, Cuba acusó a Estados Unidos de usar armas biológicas contra su población, ganado y cultivos, con un claro objetivo político y diplomático de perjudicar la imagen de ese país tanto a nivel doméstico como en el plano internacional; y al mismo tiempo, evadir la responsabilidad del gobierno cubano sobre algunas de las plagas o epidemias (Zilinskas, 1999). Algunas de estas acusaciones, fueron también amplificadas por la Unión Soviética¹.

Sin embargo, la campaña de desinformación más prolífica en este ámbito fue la realizada por la Unión Soviética en los años 80 para acusar a Estados Unidos de desarrollar el VIH. Aunque el origen de esta teoría de la conspiración no está demostrado que surgiera en los servicios de inteligencia soviéticos (Geissler & Sprinkle, 2013), sí que fueron estos los que desarrollaron una campaña de desinformación para difundirla, obteniendo así un impacto y

¹ Soviet Influence Activities: A Report on Active Measures and Propaganda, 1987-1988. (Agosto, 1989). Departamento de Estado de los Estados Unidos. Disponible en: <https://www.globalsecurity.org/intell/library/reports/1987/soviet-influence-activities-1987.pdf>

* Todos los enlaces se encuentran activos a fecha de cierre del presente documento, 22 de septiembre de 2022.

alcance muy significativos, cuyos efectos son palpables aún a día de hoy: por ejemplo, en la población afroamericana de Estados Unidos, donde un porcentaje significativo sigue creyendo que el VIH fue creado como arma biológica (Leitenberg, 2021).

En España, la Unión Soviética también aprovechó la intoxicación masiva por el aceite tóxico de colza, que tuvo lugar en 1981, para acusar, a través de un despacho de la Agencia de Telégrafos de la Unión Soviética (TASS), a Estados Unidos de ser el responsable. En esta ocasión, alegaron que sería la consecuencia de una fuga de la base aérea de Torrejón de Ardoz, donde se estarían fabricando armas bacteriológicas². Esta narrativa cobró tanta relevancia que, hasta en al menos dos ocasiones, la Embajada de Estados Unidos en Madrid tuvo que desmentir las acusaciones³.

Más recientemente, la Federación Rusa ha tomado el testigo de la Unión Soviética y ha utilizado su aparato mediático para seguir difundiendo acusaciones falsas, que han intentado vincular diferentes instalaciones estadounidenses con brotes de ébola en Liberia y Sierra Leona⁴ o la difusión del virus del zika en el mar Negro⁵.

Pero, sin duda, ha sido la pandemia de la Covid-19 la que mejor ha puesto de manifiesto los intentos de actores como Rusia y China para vincular el origen del virus con laboratorios estadounidenses y como parte de actividades de guerra biológica⁶.

Por último, la actual invasión ilegítima de Rusia a Ucrania también ha estado acompañada de una campaña de acusaciones sobre la existencia de laboratorios estadounidenses de armas biológicas en ese país. Acusaciones que buscan, por un lado, legitimar la

² Jaén y Cáceres se suman a las provincias afectadas por la neumonía atípica. (28 de mayo de 1981). *El País*. Disponible en: https://elpais.com/diario/1981/05/28/espana/359848826_850215.html

³ Nuevo mentís norteamericano a los rumores sobre la base de Torrejón. (22 de mayo de 1981). *El País*. Disponible en: https://elpais.com/diario/1981/05/22/espana/359330423_850215.html

⁴ US Links to Bio-Warfare Labs in Ebola Zone: Scholar. (9 de octubre de 2014). *RIA Novosti*. Disponible en: <https://sputniknews.com/analysis/20141009193837038-US-Links-to-Bio-Warfare-Labs-in-Ebola-Zone-Scholar/>

⁵ Онищенко: причиной распространения вируса Зика может быть биооружие. (2 de febrero de 2016). *RIA Novosti*. Disponible en: <https://ria.ru/20160202/1368653405.html>

⁶ Servicio Europeo de Acción Exterior. (2020). Short assessment of narratives and disinformation around the Covid-19 pandemic. Disponible en: <https://euvsdisinfo.eu/uploads/2020/05/EEAS-Special-Report-May-1.pdf>

invasión; y, por otro, desprestigiar a Estados Unidos tanto a nivel internacional como frente a la población ucraniana⁷.

Con todo esto, se concluye que las campañas de desinformación vinculadas a narrativas de guerra biológica no son algo novedoso. Sin embargo, en la actualidad, los recursos que son necesarios emplear para desarrollar y difundir una campaña son mucho menores gracias a las nuevas tecnologías. Además, el alcance que se consigue es mucho mayor, y también se reducen los tiempos entre la difusión inicial y la distribución a nivel internacional de las narrativas desinformativas.

En casi todos los episodios descritos, el principal actor afectado, Estados Unidos, ha llevado a cabo campañas de comunicación y de diplomacia pública para desmentir las acusaciones e intentar limitar los efectos nocivos de la desinformación. Sin embargo, tal y como se aprecia con el ejemplo del VIH, no siempre se ha conseguido evitar que las narrativas desinformativas calen y permanezcan en parte de la población, ya sea doméstica o de otro país. Por este motivo, con la evolución de las técnicas usadas para el despliegue de las campañas de desinformación, los estados democráticos y sus sociedades, también han estudiado y desarrollado diferentes métodos para intentar hacer frente a esta amenaza. Unos métodos que van desde el incremento de la alfabetización mediática hasta la regulación de algunas tecnologías para limitar su uso abusivo, pasando por el desarrollo de estrategias de comunicación que permitan no solo refutar la desinformación, sino adelantarse a la misma y prevenir sus efectos.

2. El desafío de la desinformación

Si bien el término desinformación es relativamente reciente, la primera constancia data de mediados del siglo XX, el empleo de la conducta que describe, relacionada con la manipulación y el engaño, se remonta a los orígenes de la organización social del ser humano (Rodríguez Andrés, 2018).

Históricamente, la manipulación y el engaño se han orientado, por un lado, para obtener una ventaja sobre el enemigo en el marco de acciones militares; y, por otro, como forma de control sobre la población por parte de gobernantes totalitarios. En

⁷ How U.S. Bioweapons in Ukraine Became Russia's New Big Lie. (10 de marzo de 2022). Foreign Policy. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2022/03/10/bioweapons-ukraine-russia-disinformation/>

estos contextos, anteriores al siglo XX, las técnicas empleadas no requerían de gran complejidad. En primer lugar, porque los flujos de comunicación iban desde las élites directos a los súbditos; y a continuación, porque la alta tasa de analfabetismo y el control de las imprentas por parte de las élites limitaba los canales disponibles para que actores extranjeros las llevaran a cabo (Romero Rodríguez, 2013).

Sin embargo, con el desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación en el siglo XX —primero la radio y, posteriormente, la televisión—, unido al auge de las democracias y el avance en los derechos de libertad de prensa e información; las posibilidades para llevar a cabo actividades de manipulación informativa se incrementaron en gran medida. Además, gracias a los medios audiovisuales, el analfabetismo ya no era un factor limitante. Junto a esto, el traspaso de poder de las clases dirigentes a la ciudadanía en los sistemas democráticos también abrió la puerta a la manipulación de las sociedades por parte de terceros estados hostiles, como medio para que estos cambien sus políticas.

En este nuevo contexto, la Unión Soviética destacó por la profesionalización de la desinformación como parte de lo que denominaba medidas activas (Rid, 2020). El concepto de medidas activas englobaba una serie de actividades ofensivas encubiertas o manipuladoras, desplegadas en apoyo de la política exterior soviética. Dentro de esta categoría se incluyen, aparte de la desinformación, la filtración de información, la influencia sobre partidos políticos y movimientos sociales, la creación de asociaciones culturales y ONG, el despliegue y captación de agentes de influencia en las élites sociales y académicas y, ocasionalmente, los actos de sabotaje, terrorismo e incluso asesinatos selectivos. Los soviéticos consideraban las medidas activas como operaciones clandestinas destinadas a extender la influencia y poderío de la URSS de forma global. Como instrumento ofensivo de su política exterior, perturbaban sistemáticamente las relaciones entre las naciones, desacreditaban a los oponentes a su régimen e influían sobre los gobiernos extranjeros en favor de sus planes y de su política⁸.

El Departamento de Estado de Estados Unidos diferenciaba las medidas activas del espionaje y de la contrainteligencia, pues

⁸ Darczewska, J. & Żochowski, P. (2017). Active Measures: Russia's Key Export. *Point of View*, Issue 64. Disponible en: <https://www.osw.waw.pl/en/publikacje/point-view/2017-05-30/active-measures-russias-key-export>

el objetivo de las primeras era influir en las opiniones y percepciones de gobiernos y de la opinión pública con el propósito de obtener una reacción específica⁹.

Estos objetivos de las medidas activas quedan patentes en los ejemplos de despliegue de campañas de desinformación sobre armas biológicas. Por ejemplo, con el fin de socavar las relaciones entre Estados Unidos y los países africanos y de Oriente Medio, la Unión Soviética difundió, en los países de estas regiones, acusaciones a Estados Unidos de estar trabajando —de forma separada— con Israel y Sudáfrica para desarrollar armas biológicas diseñadas para matar individuos de raza árabe y negra respectivamente¹⁰.

En esa misma línea, y buscando generar fricciones entre aliados y obstaculizar el despliegue de bases militares estadounidenses en el extranjero, la URSS también acusó a Estados Unidos de diseminar enfermedades en Pakistán usando una instalación de investigación contra la malaria en ese país (Leitenberg, 2021).

Asimismo, la Unión Soviética utilizó reiteradamente su aparato de propaganda en el exterior para difundir desinformación, principalmente a través de sus agencias de noticias (TASS y APN), con gran presencia internacional y capacidad para remitir sus noticias a medios locales de numerosos países; revistas, publicadas a través de organizaciones locales afines al Partido Comunista; emisoras de radio, con las que llegaron a emitir en más de 80 idiomas; o programas de televisión, emitidos en el extranjero mediante acuerdos con canales locales.

Además, cuando Moscú se quería desvincular de alguna filtración (generalmente documentos total o parcialmente falsos), estos eran enviados directamente a medios de comunicación de otros países, de forma anónima o a través de periodistas pagados por sus servicios de inteligencia. En este caso, se solía recurrir a medios de países procomunistas o en vías de desarrollo,

⁹ Active Measures: A Report on the Substance and Process of Anti-U.S. Disinformation and Propaganda Campaigns. (Agosto, 1986). Departamento de Estado de los EE.UU. Disponible en: <http://insidethecoldwar.org/sites/default/files/documents/Soviet%20Active%20Measures%20Substance%20and%20Process%20of%20Anti-US%20Disinformation%20August%201986.pdf>.

¹⁰ Soviet Influence Activities: A Report on Active Measures and Propaganda, 1987-1988. (Agosto, 1989). Departamento de Estado de los Estados Unidos. Disponible en: <https://www.globalsecurity.org/intell/library/reports/1987/soviet-influence-activities-1987.pdf>.

estos últimos por la mayor facilidad para comprar a periodistas. En ocasiones, estos medios eran citados posteriormente por el aparato de propaganda soviético con el objetivo de amplificar su difusión en otras regiones¹¹.

Tras la disolución de la Unión Soviética, la Federación de Rusia ha continuado empleando estas tácticas, adaptándolas a los avances tecnológicos y sociales. En este sentido, el surgimiento de Internet y más concretamente de la web social o 2.0, ha propiciado un cambio respecto a la forma en la que la información se genera y se consume, lo que ha abierto el abanico de posibilidades para la creación y difusión de desinformación.

Uno de los principales cambios ha sido la desintermediación de los medios de comunicación tradicionales en el consumo de información. En el pasado, los periodistas canalizaban la información hacia la sociedad, aplicando unas mínimas garantías sobre su veracidad y calidad. Aunque estas medidas, no siempre infalibles, supusieron una barrera importante para la difusión de la desinformación soviética en Occidente durante el siglo XX. No obstante, en la actualidad son los propios usuarios los que, cada vez más, crean contenido y lo difunden a través de redes sociales o plataformas de mensajería instantánea, en muchas ocasiones con completa ausencia de rigor informativo.

Estas nuevas dinámicas de comunicación han traído consigo nuevas formas de explotar vulnerabilidades sociales y psicológicas, que antes estaban menos al alcance de actores extranjeros. En esta línea, el incremento de los canales de información y del número de comunicaciones que cada persona recibe cada día, genera una sobrecarga que interfiere con la capacidad de asimilación y de análisis racional y puede generar un efecto de asilamiento del entorno. Esta evitación en el consumo de noticias crea un contexto favorable para la desinformación, ya que este tipo de narrativas, generalmente sensacionalistas e impactantes, consiguen llegar al usuario a través de amigos o familiares, pero este no tiene otra información previa de rigor con la que contrastarlo al haber dejado de consumir noticias de medios fiables (Tandoc & Kim, 2022).

Internet también ha propiciado que los usuarios interaccionen cada vez más con personas y contenidos de intereses y opiniones similares, lo que se conoce como cámaras de eco. Además,

¹¹ Active Measures: A Report on the Substance and Process of Anti-U.S. Disinformation and Propaganda Campaigns. (agosto, 1986).Departamento de Estado de los EE.UU.

los algoritmos de las redes sociales tienden a recomendar a los usuarios contenido que genere más interacción con la plataforma, priorizando a veces contenido sensacionalista frente a productos de calidad. Todo ello, en última instancia, favorece la difusión de contenido desinformativo, que generalmente se diseña para apelar a las emociones del receptor¹².

Por último, las redes sociales se explotan para crear una difusión artificial de contenidos, mediante la creación de cuentas falsas automatizadas, lo cual hace creer a la red social que ese contenido es popular y, por ende, se lo muestre a su vez a más usuarios. Esta técnica, aparte de aprovecharse de los algoritmos de las redes sociales, permite explotar actitudes sociales como la espiral del silencio, por la cual un individuo adapta su comportamiento para asemejarlo al de su entorno y evitar así el aislamiento (Noëlle-Neumann, 1995).

Por otro lado, el propio funcionamiento de las redes sociales y la implementación de métricas para evaluar, por ejemplo, cuánto tiempo pasa cada persona viendo una determinada noticia, permiten medir rápidamente el impacto de cada comunicación y comparar así diferentes estrategias en su diseño y difusión e identificar la fórmula que mejor funciona. Esta medición de impacto era mucho más difícil en tiempos de la radio o televisión. Por entonces, si bien existían métodos para medir la audiencia, no era fácil medir la respuesta, lo cual actualmente se puede vislumbrar con las interacciones como comentarios, «me gusta» o *retweets*, entre otros.

Además, con los avances en el estudio de la psicología de la comunicación sobre cómo se percibe y almacena la información, no solo los medios de comunicación y agencias de marketing han perfeccionado la efectividad de sus mensajes; sino que, también los actores que emplean la desinformación, han aprovechado este conocimiento para mejorar tanto los contenidos como las estrategias de difusión, con el objetivo de obtener un mayor impacto en la población objetivo¹³.

Todo esto ha supuesto que, en la actualidad, las campañas de desinformación sean más baratas, más difíciles de atribuir y que disminuyan

¹² Flore, M., *et al.* (2019). Understanding Citizens' Vulnerabilities to Disinformation and Data-Driven Propaganda. Publications Office of the European Union. Disponible en: <https://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/handle/JRC116009>

¹³ *Ibid.*

los tiempos necesarios para llegar a una gran audiencia, e incluso para colarse en medios de comunicación tradicionales.

De esta forma, en los últimos años, el concepto de desinformación también ha ido evolucionando, desde definiciones centradas en el contenido, engañoso o falso, a otras focalizadas en el carácter manipulador tanto del contenido como de la difusión, que busca modelar las percepciones del receptor sin que este sea consciente, de forma similar, aunque guardando las distancias, a la publicidad subliminal.

Según se ha ido constatando este nuevo riesgo, gobiernos y sociedades en su conjunto han intentado avanzar en la implementación de mecanismos para eliminar o reducir las vulnerabilidades que, fruto de los recientes cambios sociales y tecnológicos, están siendo explotadas para la difusión de desinformación.

En este sentido, frente a las estrategias pretéritas o las actuales en regímenes totalitarios, basadas en el control y censura de la información; las democracias están intentando avanzar en la limitación de los riesgos de la desinformación a través de la garantía de indemnidad de los derechos y libertades fundamentales, como libertad de expresión y de opinión y la libertad de información y prensa.

Ejemplo de ello son los diferentes planes de desarrollado por la Unión Europea para evitar la injerencia extranjera por medio de la desinformación, entre los que destacan el Plan de Acción contra la Desinformación¹⁴, de 2018; el Plan de Acción para la Democracia Europea¹⁵ y la Brújula Estratégica¹⁶, ambos de 2021. Entre los principales ejes de estos planes, se encuentra incrementar las capacidades de detección y respuesta, así como la coordinación tanto a nivel nacional como entre Estados y con las instituciones de la UE; el fomento de la cooperación con la academia y la sociedad civil, como mejor forma de conocer la ame-

¹⁴ Comisión Europea. Comunicación conjunta, JOIN(2018) 36 final, al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones sobre el Plan de Acción contra la desinformación, de 26 de abril de 2018.

¹⁵ Comisión Europea. Comunicación, COM(2020) 790 final, al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones sobre el Plan de Acción para la Democracia Europea, de 3 de diciembre de 2020.

¹⁶ Consejo de la Unión Europea. (2022). Una Brújula Estratégica para la Seguridad y la Defensa – Por una Unión Europea que proteja a sus ciudadanos, defienda sus valores e intereses y contribuya a la paz y la seguridad internacional.

naza; y el avance en el desarrollo para la imposición de costes a los actores hostiles que utilizan las campañas de desinformación.

También se está avanzando en limitar que las nuevas tecnologías puedan ser explotadas para desplegar técnicas que buscan manipular a los usuarios: por ejemplo, mediante el uso de automatismos en las redes sociales para difundir artificialmente mensajes o amplificar conversaciones que en realidad no tienen relevancia para los usuarios, lo que se conoce como comportamiento inorgánico, explotando los algoritmos de recomendación de estas plataformas. En este sentido, destacan el Código de Buenas Prácticas en materia de Desinformación¹⁷, un mecanismo autorregulatorio con el que las plataformas se comprometen a la implementación de unas políticas para evitar que se abuse de sus redes sociales para difundir desinformación; y la futura Ley de Servicios Digitales¹⁸, que requerirá mayor transparencia a estos proveedores y la elaboración de análisis de riesgo sobre amenazas que puedan hacer un uso abusivo de sus sistemas, como la desinformación.

Por último, con el objetivo de incrementar el conocimiento sobre esta amenaza y los riesgos que implica para las sociedades democráticas, la Unión Europea ha financiado una red de observatorios nacionales o regionales¹⁹, en la que universidades, verificadores y centros de pensamiento analizan desde las técnicas usadas actualmente para desplegar campañas de desinformación hasta nuevos métodos para hacerles frente.

A nivel nacional, también se han implementado mecanismos para mejorar la capacidad de detección y respuesta del Estado ante campañas de desinformación, mediante el procedimiento de actuación contra la desinformación²⁰; y para impulsar el conocimiento de esta amenaza y evaluar los mecanismos de respuesta mediante un mecanismo de cooperación público-privado: el foro contra las

¹⁷ Comisión Europea. (2022). The Strengthened Code of Practice on Disinformation. Disponible en <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/library/2022-strengthened-code-practice-disinformation>

¹⁸ Información sobre la propuesta. Disponible en: <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/policies/digital-services-act-package>

¹⁹ Más información disponible en: <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/news/european-digital-media-observatory-second-phase-call-proposals-creation-national-hubs-digital-media>

²⁰ España. (2020). Orden PCM/1030/2020, de 30 de octubre, por la que se publica el Procedimiento de actuación contra la desinformación aprobado por el Consejo de Seguridad Nacional. *Boletín Oficial del Estado*, 5 de noviembre de 2020, n.º 292, pp. 96673 a 96680.

campañas de desinformación en el ámbito de la seguridad nacional²¹, que reúne a representantes de la Administración Pública, la academia, el sector privado y la sociedad civil. Además, la última revisión de la Estrategia de Seguridad Nacional, aprobada en diciembre de 2021²², recoge las campañas de desinformación como una amenaza con especial potencial para afectar a los procesos democrático e intereses nacionales y llama a elaborar una estrategia específica para afrontar esta amenaza.

3. Conocimiento y comunicación como herramienta en la lucha contra la desinformación

Frente a las campañas de desinformación, la mejor herramienta para proteger a la población de la inestabilidad y el temor social que pueden provocar es incrementar su conocimiento general sobre el ámbito del que se trate, para lo que es imprescindible su inclusión en el sistema educativo, y también el diseño y aplicación de estrategias de comunicación singularizadas tanto en la temática como en las audiencias objetivo y los medios de difusión empleados. Por otro lado, y para conocer el estado de la cuestión, resulta necesario evaluar y analizar el punto de partida, que no es otro que el nivel de conocimiento social sobre el asunto central que pretendemos abordar y, sobre todo, la preocupación que suscita y la percepción —en su caso— de la amenaza que supone para la vida cotidiana de la ciudadanía.

En la Unión Europea, y según el Standard Eurobarometer 97 - Summer 2022²³, la proliferación de armas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares no figura entre las principales preocupaciones de los ciudadanos europeos. Tanto a nivel de la UE como nacional, esta encuesta refleja la percepción pesimista sobre la economía, hasta situar el aumento de la inflación y el coste de la vida como la cuestión social más importante; al tiempo que —en el ámbito de los desafíos y amenazas que enfrentamos— la segu-

²¹ España. (2022). Orden PCM/541/2022, de 10 de junio, por la que se publica el Acuerdo del Consejo de Ministros de 31 de mayo de 2022, por el que se crea el Foro contra las campañas de desinformación en el ámbito de la Seguridad Nacional y se regula su composición y funcionamiento. *Boletín Oficial del Estado*, 15 de junio de 2022, n.º 142, pp. 82833 a 82837.

²² España. (2021). Real Decreto 1150/2021, de 28 de diciembre, por el que se aprueba la Estrategia de Seguridad Nacional 2021. *Boletín Oficial del Estado*, 31 de diciembre de 2021, n.º 314, pp. 167795 a 167830.

²³ Standard Eurobarometer 97 - Summer 2022. European Union. (September 2022). Disponible en: <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/2693>

ridad energética, la situación internacional, la inmigración, la seguridad sanitaria, el crimen organizado o el terrorismo figuran entre las mayores preocupaciones para los ciudadanos europeos y, más en concreto, también para los españoles.

Por otro lado, y en clave nacional, la percepción social sobre la amenaza que supone la proliferación de armas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares tampoco alcanza unos índices muy significativos en el cómputo general. Como refleja la encuesta realizada por la Fundación Alternativas —¿Qué amenazas enfrenta la seguridad de España y quién la protege? Enero 2022²⁴—, tan solo el 13,7 % de los encuestados señala esta amenaza entre las principales para la seguridad de España, muy lejos de la propagación de enfermedades infecciosas (44,4 %), el terrorismo internacional (42 %), el cambio climático y los desastres naturales (40,8 %) o la desinformación (24,8 %). Sin embargo, y como un parámetro fundamental para dimensionar la preocupación que suscita este asunto, conviene subrayar que el 70,5 % considera que está nada o poco protegido frente a esta amenaza.

Asimismo, y como aspecto fundamental para diseñar cualquier estrategia de comunicación, resulta oportuno valorar la fiabilidad social sobre los distintos medios de comunicación, claves para conformar la opinión pública. Como señalábamos anteriormente, las redes sociales se han convertido en la principal vía para difundir contenidos falsos, realizar actividades de manipulación informativa y —mucho más dañino para la estabilidad social— propagar campañas de desinformación. En este contexto, destacar dos aspectos que refleja el Barómetro del Real Instituto Elcano (42.^a oleada)²⁵; por un lado, las redes sociales son el principal medio de información para el 73 % de las personas entre 18 y 29 años en España; aunque, por otro lado, «pese su intenso uso, la fiabilidad media que generan las noticias procedentes de las redes sociales es baja, con una media de un 4,0 sobre 10». Sin duda, unos datos que son imprescindibles para establecer canales específicos de información para audiencias específicas dentro de nuestras estrategias de comunicación.

²⁴ ¿Qué amenazas enfrenta la seguridad de España y quién la protege? (Enero 2022). Encuesta Fundación Alternativas. Disponible en: https://www.fundacionalalternativas.org/storage/opex_documentos_archivos/1cad52dd91f14a0e26bdd730cbab46db.pdf

²⁵ Barómetro del Real Instituto Elcano (42.^a oleada). Resultados octubre-noviembre de 2021 y febrero de 2022. Disponible en: <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2022/02/42brie-informe-febrero2022.pdf>

3.1. Claves para una estrategia de comunicación

Con todo lo anterior, resulta procedente establecer y desarrollar estrategias de comunicación que —consciente del peligro que entraña— coadyuve a incrementar la concienciación social sobre los ataques con armas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares, que ya superan con mucho la permanente rivalidad entre Estados Unidos y la Federación Rusa y pueden afectar —ya sea por un ataque directo o a través de campañas de desinformación— a la estabilidad y la paz de las democracias occidentales. De forma sucinta, estas estrategias de comunicación deben contemplar los siguientes parámetros y elementos, que son extrapolables a cualquier ámbito que centre la lucha contra la desinformación:

1. Características generales de la estrategia de comunicación.
 - Diseñada y ejecutada de acuerdo con un sistema predeterminado y sistemático, no solo como reacción a un evento; y orientarse tanto al corto como al medio plazo.
 - Incluir acciones a nivel estratégico, operacional y táctico, con un alto grado de coordinación y sincronización entre todos los actores implicados.
 - Identificación de las fortalezas y vulnerabilidades de la sociedad objetivo, así como de la información crítica que puede fundamentar las campañas de desinformación.
 - Definición del público objetivo, con diferenciación de acciones dirigidas a distintos sectores sociales (especialmente, rangos de edad).
 - Selección adecuada de los canales de comunicación, que consideren los hábitos de empleo de los diferentes rangos de edad, niveles culturales o ideologías.
 - Dirigida a informar, influir y promover un mayor conocimiento y concienciación en las audiencias objetivo, así como a generar confianza de la protección que brinda el Estado ante la amenaza.
 - Comunicación fundamentalmente proactiva, como base para prevenir las campañas de desinformación y para evitar que actores extranjeros puedan explotar las vulnerabilidades sociales.

- Planeamiento de las acciones de comunicación reactiva que, basadas en la verdad, presten especial atención a aspectos relativos a contrarrestar la información falsa o manipulada y a establecer la contranarrativa.
2. Audiencia objetivo.
 - Análisis exhaustivo de la audiencia: conformación, segmentación y grado de vulnerabilidad ante posibles campañas de desinformación.
 - Estudio de las preferencias y hábitos de los distintos sectores de la audiencia objetiva como base para el diseño de acciones comunicativas.
 - Implicación de las propias audiencias objetivos en el desarrollo de la estrategia de comunicación.
 3. Canal de comunicación.
 - Valoración de la eficacia de los distintos canales de comunicación —personal, medios tradicionales de información (televisión, prensa y radio) y redes sociales— en virtud de las narrativas, las audiencias y el objetivo de la acción o campaña comunicativa.
 4. Narrativas.
 - Planeamiento de las narrativas basado en un análisis de los valores y principios de la sociedad y las instituciones del Estado a proteger.
 - Valoración de la idoneidad y el empleo de narrativas proactivas o reactivas, según el contenido, objetivo y oportunidad de las distintas acciones de comunicación.
 - Selección de contenidos y lenguaje adaptados a las audiencias objetivo, y a los distintos canales de comunicación.
 - Basadas en la verdad, la transparencia, la integridad y la preservación del interés general de la sociedad.
 5. Valoración y seguimiento.
 - Planeamiento de acciones permanentes de seguimiento y valoración que permitan medir la eficacia de la estrategia de comunicación, así como reencauzar las acciones de comunicación.

4. Desinformación y estrategias de comunicación en el marco de la invasión rusa a Ucrania

Poco después del inicio de la invasión rusa de Ucrania, el 24 de febrero de 2022, el Ministerio de Defensa de Rusia publicó un mensaje en el que acusaba a Ucrania de tener un programa de armas biológicas financiado por Estados Unidos, alegando que, en los territorios que habían ocupado, se encontraron evidencias de que los ucranianos habían intentado destruir.

Desde Putin hasta el representante de la Representación Permanente de Rusia en la ONU han dado voz a esta teoría, argumentando que fue la razón por la que su país se vio obligado a invadir Ucrania como única forma de evitar la continuidad de esta actividad, que suponía una grave amenaza para la seguridad de su país²⁶.

Parte de estas acusaciones se basan en documentación relativa al programa de cooperación entre Estados Unidos y Ucrania para reducir el riesgo de la amenaza biológica, especialmente de brotes de enfermedades infecciosas, ya sean deliberados, accidentales o naturales; y mediante el cual Estados Unidos proporciona ayuda financiera para la modernización de laboratorios ucranianos²⁷.

Esta narrativa fue convenientemente amplificada también por China, que usó sus canales estatales y a sus oficiales y diplomáticos para expandir estas acusaciones a nivel internacional. Esta estrategia conjunta dio lugar a uno de los ejemplos de coordinación más reseñables entre Moscú y Pekín para la difusión de una teoría de la conspiración²⁸.

Además, en Estados Unidos, esta teoría de la conspiración fue recogida por los grupos de derecha alternativa (*alt-right*), habituales del movimiento QAnon, y amplificada a través de sus canales. Como consecuencia, en marzo de 2022, más de un cuarto de

²⁶ Representante Especial de Estados Unidos Kenneth D. Ward. (6 de septiembre de 2022). Opening Statement to the Article V Consultative Meeting Under the Biological and Toxin Weapons Convention. Disponible en: <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2022/09/U.S.-Opening-Statement-5-9-Sept-2022-BWC-Article-V-Meeting.pdf>

²⁷ Ukraine war: Fact-checking Russia's biological weapons claims. (15 de marzo de 2022). *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/60711705>

²⁸ U.S. Fights Bioweapons Disinformation Pushed by Russia and China. (10 de marzo de 2022). *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2022/03/10/us/politics/russia-ukraine-china-bioweapons.html>

la población estadounidense creía que era probable que EE. UU. estuviera desarrollando armas biológicas en Ucrania²⁹.

Como parte de esta campaña de desinformación, Rusia ha recurrido a involucrar a organizaciones internacionales como la Naciones Unidas: hasta en dos ocasiones denunció este supuesto complot de EE. UU. y Ucrania para desarrollar armas biológicas. Si bien el Consejo de Seguridad consideró que la ONU no tenía indicios de desarrollo de armas biológicas en Ucrania, además de puntualizar que tampoco era el mecanismo para investigar estos hechos; la denuncia sirvió como foro para que otros actores como China siguieran dando validez a estas acusaciones y llamaran a investigarlas por considerarlas preocupantes³⁰.

En esta misma línea, Rusia solicitó una reunión consultiva de los Estados miembros de la Convención sobre armas biológicas, que tuvo lugar en septiembre de 2022. En esta reunión, tanto EE. UU. como Ucrania rebatieron las acusaciones de la Federación Rusa, mientras esta continuó alegando que estos países seguían sin responder preguntas importantes sobre las imputaciones. Tanto EE. UU. como los Estados miembros de la UE, entre otros, denunciaron la desinformación que Rusia estaba desarrollando en este campo, y lamentaron que se hiciera un uso político de este mecanismo de la convención³¹.

Estados Unidos ha denunciado especialmente la campaña de desinformación de Rusia y China, no solo rebatiendo las acusaciones, sino alertando del peligro que podía esconderse detrás de las mismas: Rusia podría usar estas narrativas para llevar a cabo ataques con armas químicas o biológicas y culpar de los mismos a Ucrania, en el marco de una operación de falsa bandera³².

²⁹ How a QAnon conspiracy theory about Ukraine bioweapons became mainstream disinformation. (10 de abril de 2022). *CBC/Radio-Canada*. Disponible en: <https://www.cbc.ca/news/world/ukraine-russia-bioweapons-theory-1.6412029>

³⁰ Naciones Unidas. (18 de marzo de 2022). United Nations 'Not Aware of Any Biological Weapons Programme in Ukraine', Disarmament Affairs Chief Tells Security Council. Disponible en: <https://press.un.org/en/2022/sc14835.doc.htm>

³¹ Delegación de la Unión Europea ante la ONU y otras organizaciones internacionales en Ginebra. (7 de septiembre de 2022). Statement at the Formal Consultative Meeting pursuant to Article V of States Parties to the Biological and Toxin Weapons Convention. Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/delegations/un-geneva/eu-statement-formal-consultative-meeting-pursuant-article-v-states-parties_en?s=62

³² U.S. Fights Bioweapons Disinformation Pushed by Russia and China. (10 de marzo de 2022). *The New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2022/03/10/us/politics/russia-ukraine-china-bioweapons.html>

Asimismo, desde la Defense Threat Reduction Agency estadounidense, que gestiona los proyectos de cooperación con terceros países para la reducción del riesgo biológico, se ha incrementado la información y transparencia sobre el programa de la agencia y sus proyectos internacionales, tanto en Ucrania como en otros países, con el objetivo de contrarrestar las acusaciones emitidas por Rusia³³.

Además, el Departamento de Estado de EE. UU. ha realizado una campaña de comunicación para refutar las acusaciones falsas buscando para ello el apoyo de los países con los que tiene programas de cooperación en esta materia³⁴.

Toda la información aportada por los distintos departamentos gubernamentales de EE. UU. ha servido de base para que medios de comunicación, organizaciones civiles y ciudadanos en general, intenten contrarrestar la desinformación rusa, refutando las acusaciones. Sin embargo, algunos análisis sugieren que estos intentos de desmentir estas teorías de la conspiración en EE. UU. han ayudado, en cambio, a incrementar su difusión³⁵. Por ello, a la hora de contrarrestar la desinformación, hay que tener en cuenta sesgos cognitivos como el efecto de reiteración o verdad ilusoria, que pueden asentar aún más el mensaje por su repetición, aunque al tiempo se esté desmintiendo (Hasher, *et al.*, 1977).

5. A modo de conclusión: prevenir la desinformación

Los avances tecnológicos más recientes y los cambios en las dinámicas sociales que han traído aparejados, facilitan hoy en día la difusión de campañas de desinformación, permitiendo llegar más rápido y a más personas que en el siglo pasado y dificultando, además, su atribución. Esta nueva realidad ha reconfigurado el riesgo que supone la desinformación, especialmente para los estados democráticos, donde los avances en los derechos y liber-

³³ Deterring-Disinformation. *Defense Threat Reduction Agency*. Disponible en: <https://www.dtra.mil/About/Deterring-Disinformation/>

³⁴ Departamento de Estado de EE.UU. (29 de agosto de 2022). Joint Statement on the Contribution of Cooperative Threat Reduction Partnerships to Global Health Security. Disponible en: <https://www.state.gov/joint-statement-on-the-contribution-of-cooperative-threat-reduction-partnerships-to-global-health-security/>

³⁵ Whelan-Shamy, D. y Graham, T. (3 de abril de 2022). 'Ukraine biolabs': how attempts to debunk a conspiracy theory only helped it spread. *The Conversation*. Disponible en: <https://theconversation.com/ukraine-biolabs-how-attempts-to-debunk-a-conspiracy-theory-only-helped-it-spread-180403>

tades de expresión e información son explotados por actores hostiles para influir en las percepciones de sus sociedades.

Además, dado que los brotes de enfermedades o plagas suelen ir acompañados de escasa información sobre su origen y sus efectos, toda vez que la ciencia avanza más lento en obtener respuestas de lo que demanda la sociedad, se genera un vacío de información que es fácilmente aprovechable para difundir desinformación, tal como demuestra la historia reciente, destacando la referida a la atribución del origen a la liberación intencional o accidental de armas biológicas.

Por este motivo, anticipar los ataques con campañas de desinformación puede permitir adelantarse y difundir información veraz y transparente sobre los posibles objetivos (instalaciones militares o médicas o programas de cooperación), de forma que cuando el público se exponga a la desinformación ya cuente con información fiable y esta prevalezca sobre la nueva.

Por último, y como herramienta más eficaz para enfrentar campañas de desinformación, los distintos organismos responsables deben avanzar en la evaluación y plasmación de nuevas estrategias de comunicación que puedan prevenir y, en su caso, contrarrestar de forma efectiva la desinformación y la manipulación informativa en el actual ecosistema mediático y social, tanto en la población nacional como en la de terceros países donde se intente erosionar las relaciones internacionales. Para ello, es necesario contar con la colaboración de todos los sectores de la sociedad, lo cual permite conocer en mayor profundidad la amenaza, cómo afecta a la vida cotidiana de la población y cuál es el conocimiento y la percepción social sobre dicha amenaza. A partir de este análisis, las estrategias de comunicación deben contemplar medidas para valorar la efectividad de las distintas acciones planeadas para contrarrestarla.

En la actualidad, la invasión rusa de Ucrania se ha convertido en el escenario perfecto para difundir campañas de desinformación, en las que la utilización o la amenaza de empleo de armas químicas, biológicas, radiológicas o nucleares se ha convertido en un factor clave para amedrentar la cohesión mostrada por los gobiernos y sociedades occidentales. A corto plazo, el gobierno ruso está perdiendo la batalla por la narrativa fuera de sus fronteras; pero solo una estrategia de comunicación integral, sólida y completa podrá garantizar que este éxito frente al enemigo común perdure en el tiempo.

6. Bibliografía

Geissler, E. & Sprinkle, H. (2013). Disinformation squared: Was the HIV-from-Fort-Detrick myth a Stasi success?. *Politics and the Life Sciences*. 32(2), pp. 2-99.

Hasher, L.; Goldstein, D. & Toppino, T. (1977). Frequency and the conference of referential validity. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*. 16(1), pp. 107-112.

Leitenberg, M. (2008). False Allegations of U.S. Biological Weapons Use During the Korean War. En: A. Clunan, P. Lavoy & S. Martin, (eds.). *Terrorism, War, or Disease?: Unraveling the Use of Biological Weapons*. Redwood City, Stanford University Press. Pp. 120-143.

Leitenberg, M. (2021). False allegations of biological-weapons use from Putin's Russia. *The Nonproliferation Review*. 27(4-6), pp. 425-442.

Noëlle-Neumann, E. (1995). *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona, Paidós.

Rid, T. (2020). *Active Measures: The Secret History of Disinformation and Political Warfare*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux.

Rodríguez Andrés, R. (2018). Fundamentos del concepto de desinformación como práctica manipuladora en la comunicación política y las relaciones internacionales. *Historia y comunicación social*. 23(1), pp. 231-244.

Romero Rodríguez, L. (2013). Hacia un estado de la cuestión de las investigaciones sobre desinformación/misinformación. *Correspondencias & Análisis*, Issue 3, pp. 319-342.

Tandoc, E. C. & Kim, H. K. (2022). Avoiding real news, believing in fake news? Investigating pathways from information overload to misbelief. *Journal of Positive Behavior Interventions*. 0(0), pp. 158-167.

Zilinskas, R. A. (1999). Cuban allegations of biological warfare by the United States: assessing the evidence. *Critical reviews in microbiology*. 25(3), pp. 173-227.